

La estrategia del alacrán

SALVADOR CARDÚS

LA VANGUARDIA, 20.02.08

¿Qué fuerza moral tendría una presidencia de la Generalitat conseguida por un trueque en España?

No llego a comprender qué pretende Artur Mas con su desafío a los socialistas, afirmando de manera tan rotunda que la condición - la más importante, si no la única- para facilitar la llegada de Zapatero a la presidencia, será la firma "con luz y taquígrafos" de un compromiso escrito para que en Catalunya "se respete la lista más votada". Por si fuera poco, Mas afirma que se trata de una cuestión de "calidad democrática", y remata su propuesta con un "ya está bien de engañar a la gente".

La condición es absolutamente extravagante. De entrada, dudo mucho que tal firma tuviera ninguna validez, por mucha luz y taquígrafos que contemplasen la escena, siendo un documento que vulnera las reglas de juego parlamentarias establecidas. La Generalitat, si otra ley no lo dispone de manera distinta, está presidida y gobernada por quien tiene el apoyo parlamentario mayoritario. Si no se tiene mayoría absoluta, hay que intentar acuerdos. Y Mas no los obtuvo ni en el 2003 ni en el 2006, aunque también los buscó "en los despachos", hecho del que ahora acusa al actual gobierno catalán.

Esas son las reglas para todos y parece fuera de lugar que se quiera obtener lejos de las leyes un acuerdo entre tres siglas que forzaría algo tan inestable como un gobierno en minoría permanente. Si, además, se

quisiera aplicar tal acuerdo con unas elecciones catalanas anticipadas, como sugirió Mas, entonces la españolización del espacio político catalán ya sería radical y definitiva.

Sería el final definitivo de tensión dialéctica que hasta ahora ha mantenido en pie a la política catalana. La estrategia del alacrán.

La única explicación posible es que Mas no se hubiera librado de la frustración por no conseguir la presidencia, humanamente comprensible pero políticamente injustificable, y que fuera el resentimiento lo que guiara su estrategia electoral, como en el 2006, con resultado funesto. Si fuera así, Mas demostraría estar inhabilitado para seguir en una carrera que, le guste o no, va a ser de fondo. Para los votantes catalanes, incluso para los soberanistas, en estas elecciones se ponen muchas cosas en juego, pero no la presidencia de Mas a la Generalitat. Por decirlo en el argot de los partidos, eso no es "lo que importa a la gente". ¿No tiene CiU algo mejor que exigir a Zapatero para Catalunya que no sea aplacar su frustración política?

La calidad de la democracia, además, no tiene nada que ver con estos cambalaches. ¿Qué fuerza moral tendría una presidencia de la Generalitat conseguida gracias al trueque con una presidencia débil en España? Por favor, que vuelva pronto Duran Lleida. Antes de que el estropicio sea mayor.